Universidad Nacional Autónoma de México

Doctor Francisco Barnés de Castro, rector
Doctora Olga Elizabeth Hansberg, coordinadora de Humanidades
Doctora Graciela Hierro, directora del PUEG

Programa Universitario de Estudios de Género

Comité editorial

Gabriela Cano
Teresita de Barbieri
Mary Goldsmith
René Jiménez Ornelas
Marta Lamas
Araceli Mingo
María Luisa Tarrés

Lorenia Parada-Ampudia
Coordinadora del comité editorial
Berenise Hernández
Publicaciones

Michèle Barrett y Anne Phillips
(compiladoras)

DESESTABILIZAR LA TEORÍA

DEBATES FEMINISTAS CONTEMPORÁNEOS

SBD-FFLCH-USP
345133

PAIDÓS
México
Buenos Aires
Barcelona

Universidad Nacional
Autónoma de México

PUEG
Programa Universitario de
Estudios de Género

501.412
D476E

Título original: *Destabilizing Theory. Contemporary Feminist Debates*
Publicado en inglés por Polity Press, 1992

Traducción: Rosamaría Núñez

DEDALUS - Acervo - FFLCH

1a. edición, 2002

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

D.R. © 2002 Universidad Nacional Autónoma de México
Programa Universitario de Estudios de Género
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.
D.R. © 2002 Editorial Paidós Mexicana, S. A.,
Rubén Darío 118, col. Moderna, 03510 México, D. F.
Tel. 5579–5113, fax: 5590–4361;
Ediciones Paidós Ibérica, S. A.,
Mariano Cubí 92, 08021 Barcelona, y
Editorial Paidós, SAICF,
Defensa 599, Buenos Aires

Coeditan: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM,
y Editorial Paidós Mexicana, S. A.

ISBN 968–853–485–4

Impreso en México-Printed in Mexico

2. ¿POS-POSMODERNISMO? TEORIZACIÓN DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL

Sylvia Walby

En la teoría social el posmodernismo ha fragmentado los conceptos de sexo, "raza" y clase, y ha negado la pertinencia de las teorías englobadoras del patriarcado, el racismo y el capitalismo. La tendencia posmodernista tiene un aspecto doble: es tanto una forma de hacer teoría como una forma de análisis sustantivo de los fenómenos de género, étnicos y de clase. Esta reacción ante los intentos modernistas de captar la naturaleza del mundo social a través de formulaciones sobrias y elegantes se puede entender dadas algunas de las simplezas y negaciones de diferencias importantes que tenía el enfoque antiguo. Sin embargo, en este trabajo sostendré que la fragmentación ha ido demasiado lejos, pues ha producido, en un grado importante, la negación de la estructuración del poder, y ha conducido a un mero empirismo.

La fragmentación de los conceptos macroanalíticos en la teorización de la "raza", el género y la clase es un elemento característico del proyecto posmodernista. En cada uno de estos ámbitos recientemente se ha venido sosteniendo que la categoría central está demasiado diferenciada internamente como para que se pueda utilizar como un concepto unitario importante. En ocasiones se ha dicho esto en referencia a las otras categorías, por ejemplo, que las mujeres están demasiado divididas por la etnicidad como para que el concepto de "mujeres" tenga utilidad.[1] A veces se dice, de manera más general, que entre las mujeres hay demasiadas divisiones como para que podamos utilizar el concepto de "patriarcado".[2] En cuanto a los conceptos de "raza" y etnicidad, se ha señalado la necesidad de diferenciar finamente entre los grupos

[1] Floya Anthias y Nira Yuval-Davis, "Contextualizing Feminism —Gender, Ethnic and Class Divisions"; bell hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center.*

[2] Michèle Barrett, *Women's Oppression Today: Problems in Marxist Feminist Analysis;* Sheila Rowbotham, "The Trouble with 'Patriarchy'".

étnicos, y que la división entre negro y blanco oculta más de lo que muestra, ya que algunas minorías étnicas no parecen compartir con otras las mismas desventajas. En las discusiones sobre la noción de clase se ha sostenido que otras divisiones —por ejemplo, "brechas de consumo" a partir de la vivienda— son más importantes que la clase social para explicar comportamientos políticos, como las tendencias de votación.[3] A este respecto se ha dicho que las divisiones en materia de propiedad de la vivienda, como el ser propietario o arrendatario, sirven mejor para prever la política y la votación que las divisiones sociales "clásicas" en torno a los medios de producción. El aspecto posmodernista de la teoría social se concentra en la complejidad y niega la coherencia de conceptos analíticos clásicos, como los de "mujer", "clase" y "raza".

En el análisis social existe una resonancia sustantiva y teórica del posmodernismo. Un ejemplo de ello es la discusión en torno de un supuesto cambio del capitalismo organizado al desorganizado.[4] En este caso se indica que las divisiones sociales en el seno del capitalismo ya no están organizadas centralmente, desde el punto de vista de las divisiones de clase en la esfera de la producción, sino que se han fragmentado y descentralizado pasando de la producción al "consumo". Otro debate relacionado con el anterior es el que alude a la flexibilización cada vez mayor de la fuerza de trabajo; se sostiene que las formas monolíticas de las relaciones capitalistas de trabajo están siendo sustituidas por una utilización flexible de diversas categorías de trabajadores.[5] En Gran Bretaña, la revista *Marxism Today* ha tratado de abarcar estos temas bajo el encabezado "nueva época".[6]

El concepto de "posmoderno" también se ha aplicado en el análisis social a formas culturales particulares, en especial a las del diseño arquitectónico. No discuto en este caso las distinciones establecidas entre lo modernista y lo posmodernista que, por ejemplo, contrastan la elegante sencillez de los rascacielos modernistas con el juguetón popurrí posmodernista que mezcla distintos estilos arquitectónicos. Ese aspecto no me incumbe, pero su utilización en ese contexto no es incongruente con otras aplicaciones del concepto de "posmoderno".

Utilizo el concepto de "posmoderno" en general para hacer referencia a los cambios que conducen en distintos niveles a la fragmentación, desde la realidad social sustantiva hasta las formas de análisis social. Sostengo que éstas tienen características comunes. No digo que el posmodernismo simplemente siga cronológicamente al modernismo; más bien abarca un agrupamiento analítico de temas vigentes en la ciencia social contemporánea, cuyo aspecto principal es la fragmentación. La realidad o la necesidad de la fragmentación se ha planteado empírica y epistemológicamente. Sostendré que esta tendencia ha ido demasiado lejos.

[3] Peter Saunders, *A Nation of Home Owners.*

[4] Scott Lash y John Urry, *The End of Organized Capitalism;* Claus Offe, *Disorganized Capitalism.*

[5] NEDO, *Changing Working Patterns: How Companies Achieve Flexibility to Meet New Needs;* Michael Piore y Charle Sable, *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity.*

[6] *Marxism Today,* octubre de 1988; Stuart Hall y Martin Jacques (comps.), *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s.*

Plantearé que si bien las relaciones sociales en que participan el género, la "raza" y la clase efectivamente han cambiado, y la noción de "nueva época" tiene cierta influencia en el mundo y el concepto de "flexibilidad" algunas aplicaciones, el enfoque posmodernista se ha llevado demasiado lejos en la tentativa de desintegrar los conceptos de género y "raza" y de ver el capitalismo como algo desorganizado. El género y la "raza", o más precisamente, el patriarcado y el racismo, siguen siendo poderosas fuerzas sociales, y el capitalismo no se ha marchitado pese a su nueva forma. Más que defender la idea de la importancia decreciente del concepto de "raza"[7] o de patriarcado,[8] sostendré que siguen siendo divisiones sociales virulentas. Sin embargo, no quiero abogar por un regreso al marco totalizador del marxismo tradicional, que trató de embutir todas las demás formas de desigualdad social en la de clase. También rechazo esta metanarrativa modernista extrema. Defiendo la determinación recíproca entre los tres sistemas de "raza", clase y género. No obstante, pese a la necesidad de explicaciones complejas del cambio social, la mayoría de los sociólogos en la práctica analizan cuando mucho sólo dos de los tres conceptos de género, "raza" y clase, y a menudo sólo uno de ellos.

Por último defiendo una perspectiva internacional. Ni la clase, ni la "raza" ni el género se pueden entender en el contexto de un solo país. Vivimos en un sistema mundial, limitado apenas marginalmente por las soberanías nacionales. Con todo, este sistema mundial no sólo es de capitalismo (como diría Wallerstein),[9] sino también de racismo y patriarcado.

El posmodernismo y los conceptos de "mujer", "raza" y "clase"

La mujer y el patriarcado

En el análisis feminista siempre se ha discutido si los conceptos de "mujer" y "patriarcado" implican necesariamente una problemática esencialista. La crítica más fuerte se ha reservado para el concepto de "patriarcado" y su teoría implícita de desigualdad entre los géneros; pero también se ha atacado la noción de "mujer" por razones parecidas. El concepto de "patriarcado" es objeto de crítica porque implica que la opresión de la mujer es universal y porque no puede manejar el cambio histórico.[10] La crítica contra los análisis que utilizan el concepto de "patriarcado" es que no consi-

[7] William Julius Wilson, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions.*

[8] Michael Mann, *The Sources of Social Power,* vol. 1, *A History of Power from the Beginning to A.D. 1760;* Bryan Turner, *The Body and Society.*

[9] Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World Economy.*

[10] Barrett, *Women's Oppression Today;* S. Rowbotham, "The Trouble with 'Patriarchy'"; Lynne Segal, *Is the Future Female? Troubled Thoughts on Contemporary Feminism.*

guen tratar las diferencias entre las mujeres, en especial las que dependen de la clase y la etnicidad. Esta crítica no se reserva para los análisis feministas radicales que utilizan ese concepto, sino que se ha extendido de manera más general a la teoría feminista marxista y a la teoría feminista liberal. Este conjunto más amplio de trabajos feministas ha sido criticado porque valora inadecuadamente la importancia de las diferencias y desigualdades étnicas.[11]

Los análisis elaborados desde el punto de vista de las mujeres de color han planteado varias cuestiones importantes para las teorías de las relaciones entre los géneros. En primer lugar, la experiencia de la mujer de color en el mercado de trabajo es diferente de la de la mujer blanca, debido a las estructuras racistas que perjudican a esas mujeres en el trabajo asalariado. Esto quiere decir que entre las mujeres hay diferencias significativas basadas en la etnicidad, y que éstas deben tomarse en cuenta. En segundo, la variación étnica y el racismo implican que los principales sitios de opresión de la mujer de color pueden ser diferentes de los de la mujer blanca. Esto no quiere decir simplemente que las mujeres de color afronten un racismo que no padecen las mujeres blancas; también sugiere que eso puede modificar la base de la propia desigualdad entre los géneros. El mejor ejemplo de esta discusión es el que tiene que ver con la familia, que el análisis de las feministas blancas ha considerado tradicionalmente entre los principales sitios de opresión de las mujeres por parte de los hombres, si no es que el principal. Algunas feministas negras, como bell hooks,[12] han sostenido que como la familia es un sitio de resistencia y solidaridad contra el racismo para las mujeres de color, no ocupa el centro en la explicación de la subordinación de la mujer que sí tiene para las mujeres blancas. Esto previene contra la generalización a todas las mujeres a partir de la experiencia de un sector limitado de ellas (las blancas). Un tercer asunto es que la intersección de la etnicidad y el género puede alterar las relaciones étnicas y de género. No sólo está la cuestión de reconocer la desigualdad étnica y los diferentes sitios de opresión que corresponden a las mujeres de las diferentes etnicidades, sino las formas particulares en que las relaciones étnicas y de género han interactuado históricamente y modificado las formas de dichas relaciones.

Los planteamientos sobre las diferencias que hay entre las mujeres han sido considerados un paso adelante en los estudios culturales de las teóricas postestructuralistas. Algunas posmodernistas sostienen que no sólo el concepto de patriarcado es esencialista, sino también el de "mujeres". La teoría de estas feministas posmodernas parte del deconstruccionismo de Derrida,[13] del análisis del discurso de Foucault,[14] y del posmodernismo de Lyotard.[15] Por ejemplo, el proyecto de la revista *m/f* era demostrar que no sólo no existe unidad en la categoría de "mujer", sino que los análisis basados en una dicotomía entre "mujeres" y "hombres" padecen necesariamente el defecto del esencialismo. En cambio, ahí se considera que hay discursos de la feminidad y la masculinidad que se entrelazan y atraviesan, y que varían desde el punto de vista cultural e histórico. La noción de "mujeres" y "hombres" se disuelve en constructos sociales cambiantes y variables que pierden coherencia y estabilidad con el paso del tiempo.[16]

El proyecto de muchas feministas postestructuralistas consiste en explorar la variedad de formas de la femineidad y la masculinidad. La atención se concentra, sobre todo, en una investigación de las formas de representación del género en textos culturales como películas, literatura, revistas y pinturas. Estas autoras tratan de captar los matices de las diferentes formas de femineidad. Siguiendo a Derrida[17] y a Foucault,[18] estas autoras rompen con las restricciones de la tradición freudiana y sus profundas estructuras mentales. Como en la tradición lacaniana, se concentran en el lenguaje y la subjetividad. Hay dos tipos principales de análisis, uno que sigue a Derrida y se concentra en la "diferencia", y otro a Foucault que privilegia el "discurso". El concepto de diferencia de Derrida no deja mucho espacio conceptual a las desigualdades de poder, mientras que la noción foucaultiana del discurso coloca en su centro el poder como conocimiento.[19] Las intervenciones feministas tratan de criticar y reelaborar estos planteamientos en lugar de adoptarlos sin más ni más.

El énfasis deconstruccionista, común en la revista *m/f*, adopta como proyecto la tarea de descomponer la noción unitaria de "mujer" por el esencialismo que encuentra en la base de este concepto.[20] El proyecto intelectual consiste en someter a examen cómo se construye la categoría de mujeres.[21] En sus primeros trabajos, Coward[22] trata de hacerlo investigando la multiplicidad de discursos de la femineidad que se pueden encontrar en las revistas contemporáneas para mujeres. Hay muchas formas en que se representa la "femineidad". En algunas, como *Women's*

[11] Véanse los siguientes trabajos: Valerie Amos y Pratibha Parmar, "Challenging Imperial Feminism"; Michèle Barrett y Mary McIntosh, "Towards a Materialist Feminism?"; Arthur Brittan y Mary Maynard, *Sexism, Racism and Oppression;* Hazel Carby, "White Woman Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood"; Angela Davis, *Women, Race and Class;* bell hooks, *Ain't I a Woman?;* Gloria Joseph, "The Incompatible Ménage à Trois: Marxism, Feminism and Racism"; Sue Lees, "Sex, Race and Culture: Feminism and the Limits of Cultural Pluralism"; Gloria Anzaldúa y Cherrie Moraga (comps.), *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Colour,* en especial Audre Lorde, "An Open Letter to Mary Daly", pp. 94–97; Pratibha Parmar, "Gender, Race and Class: Asian Women in Resistance".

[12] hooks, *Feminist Theory.*

[13] Jacques Derrida, *Of Grammatology.*

[14] Michel Foucault, *The History of Sexuality,* vol. 1, *An Introduction.*

[15] Jean-François Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge.*

[16] Linda Alcoff, "Cultural Feminism versus Post-structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory"; Barrett, *Women's Oppression Today;* Michèle Barrett, "The Concept of Difference"; Rosalind Coward, "Sexual Liberation and the Family"; Nancy Fraser y Linda Nicholson, "Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism"; Chris Weedon, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory.*

[17] Derrida, *Of Grammatology.*

[18] Foucault, *The History of Sexuality,* vol. 2. *The Use of Pleasure.*

[19] Barrett, "The Concept of Difference".

[20] Véase, por ejemplo, Parveen Adams, "A Note on Sexual Divisions and Sexual Differences".

[21] Parveen Adams, Rosalind Coward y Elizabeth Cowie, "m/f"; Elizabeth Cowie, "'Woman as Sign'".

[22] Coward, "Sexual Liberation and the Family".

Own y *Good Housekeeping*, la femineidad se ve en relación con las funciones que se desempeñan en la familia: cocinar, hacer limpieza y cuidar a los hijos. En otras, como *Cosmopolitan*, la atención está en la sexualización del cuerpo de la mujer en el contexto de carreras de éxito e independencia sexual y económica, y casi no hay referencias a las funciones dentro de la familia. En *Cosmopolitan* la imagen sexy se prolonga mediante anuncios de productos relacionados, como el maquillaje, los jabones y las lociones para el cuerpo. La película *Emmanuelle* presenta aun otra forma más de femineidad, en la que la sexualidad femenina se ofrece a la mirada masculina *voyeurista*. Coward señala que *Cosmopolitan* es un sitio donde compiten distintas definiciones de sexualidad femenina, mientras que la de *Emmanuelle* es exclusiva.

Adams y Minson sostienen que el objeto del feminismo no son simplemente las mujeres, ya que este concepto es esencialista.[23] El énfasis en la deconstrucción de la femineidad implica que las categorías de hombre y mujer no caben en un análisis social. En efecto, Barrett y Coward sostienen que el proyecto equivale a negar por completo su existencia como categorías.[24] Es como si sólo se pudieran analizar las representaciones.

Las críticas posmodernas han señalado algunos aspectos importantes de los posibles peligros de hacer la teoría de la desigualdad de los géneros en un nivel abstracto y general. Sin embargo, van demasiado lejos en la dispersión que hacen de la identidad y el poder y, por consiguiente, sus explicaciones de las relaciones entre los géneros tienen demasiadas limitaciones. En primer lugar suelen descuidar el contexto social de las relaciones de poder.[25] En la medida en que se analiza el poder, se representa de manera muy dispersa, tanto que excluye la posibilidad de advertir la medida en que un grupo social está oprimido por otro. Esta dispersión, junto con la poca importancia que se atribuye a las relaciones económicas, hace que los análisis de género de la tradición foucauldiana sean demasiado imprecisos (en los análisis del propio Foucault no se descuida el poder, ya que para él el conocimiento que está en la base de cada uno de sus discursos también es poder; sin embargo, aparece muy disperso).

En segundo lugar, las críticas posmodernas van demasiado lejos al afirmar la necesaria imposibilidad y lo inútil de investigar la desigualdad de género. Si bien las relaciones de género podrían en potencia revestir muchas formas, en realidad existen ciertas características muy repetidas y una considerable continuidad histórica. Los significantes de "mujer" y "hombre" tienen suficiente continuidad histórica y transcultural, pese a ciertas variaciones, para garantizar la utilización de esas palabras. Es contingente preguntar si las relaciones de género presentan pautas con suficiente continuidad para hacer generalizaciones que abarquen uno o dos siglos y más o menos un continente. Si bien no se puede responder en un nivel teórico, yo diría que en la práctica sí es posible hacer esa generalización. Hay suficientes rasgos comunes e interconexiones convertidas en rutina que permiten hablar de patriarcado.

[23] Parveen Adams y Jeff Minson, "The 'Subject' of Feminism".

[24] Michèle Barrett y Rosalind Coward, "Letter".

[25] Véase también sobre este tema: Alcoff, "Cultural Feminism versus Post-structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory"; Fraser y Nicholson, "Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism".

Los posmodernos tienen razón al señalar que muchas de las grandes teorías del patriarcado tienen problemas con el tratamiento de la variación histórica y cultural. Pero su solución de negar la causalidad misma es innecesariamente derrotista. Los problemas de muchas teorías del patriarcado se deben a un rasgo contingente, y no necesario, de los análisis. El problema es que utilizan un modelo simple de base y superestructura de las relaciones causales. En una teoría en que sólo hay un elemento causal no es de sorprender que se presenten problemas para entender la variación y el cambio. Este problema puede resolverse dando a la teoría más de una base causal. En otra parte he expuesto con mayor amplitud que la solución a este problema consiste en que la teoría del patriarcado se componga de seis estructuras en vez de una, y teorizar las diferentes formas de patriarcado que se producen a consecuencia de su diferente articulación.[26] Las seis estructuras principales que constituyen un sistema patriarcal son: el trabajo asalariado, el trabajo doméstico, la sexualidad, la cultura, la violencia y el Estado. Las relaciones entre éstas producen las diferentes formas de patriarcado. La capacidad de teorizar las diferentes formas de patriarcado es absolutamente necesaria para evitar los problemas del reduccionismo simple y del esencialismo. En el patriarcado privado, la estructura dominante es la producción familiar, mientras que en la forma pública es el empleo y el Estado, aunque en cada caso lo que resta de las seis estructuras es importante. En la forma privada, el modo dominante de expropiación es individual, de parte del marido o el padre; en la pública, es colectiva, de los hombres. En la forma privada, la estrategia es exclusiva; en la pública, segregacionista. Este modelo se expone con mayor detalle en otro lugar.[27]

Aplicando este modelo a Gran Bretaña en los últimos 150 años, es posible distinguir dos formas principales de patriarcado: el privado, basado en la familia; y el público, que se basa en la subordinación de la mujer en la esfera pública. Estas formas se encuentran en diferentes periodos y entre diferentes grupos étnicos. Se ha dado un cambio histórico de lo público a lo privado. Actualmente, en Gran Bretaña, las mujeres asiáticas tienen más probabilidades de estar subordinadas por el patriarcado privado; las mujeres afrocaribeñas por el patriarcado público, y las mujeres blancas están en una posición más intermedia. Se trata de diferencias de forma y mantienen una relación no necesaria sino contingente con los grados de patriarcado. Este aspecto es importante porque nos permite teorizar las diferentes formas de patriarcado específicas de diferentes grupos étnicos, sin que esto se confunda con el asunto del grado de patriarcado. Por ejemplo, la presencia de mujeres en la esfera pública, en

[26] Sylvia Walby, *Theorizing Patriarchy*.

[27] Sylvia Walby, *Patriarchy at Work: Patriarchal and Capitalist Relations in Employment*.

especial en el trabajo remunerado, se puede asociar con mayores libertades, pero puede no ser así e indicar solamente una jornada de trabajo más larga. Volveré sobre este punto más adelante.

La "raza"

Se ha ofrecido un argumento paralelo a las explicaciones posmodernas del género en el caso de la "raza". Se ha afirmado que la distinción entre blanco y negro es demasiado simplista y no capta la variedad de experiencias de las personas de diferentes minorías étnicas.[28] Se dice que haría falta diferenciar, en el caso de Gran Bretaña, entre afrocaribeños y asiáticos y, ciertamente, subdividir a los asiáticos en hindúes y musulmanes (en Gran Bretaña, los asiáticos son del subcontinente indio: India, Pakistán y Bangladesh, a diferencia de muchos asiáticos estadounidenses descendientes de chinos o de japoneses). El Consejo de Igualdad Racial de Gran Bretaña recomienda una clasificación en tres grupos: negros, asiáticos y blancos. En Estados Unidos se han hecho planteamientos parecidos con distinciones entre negros, hispanos, indios estadounidenses nativos, y en ocasiones otras diferenciaciones según la nacionalidad de origen.

También se plantea la diversidad de experiencia, en particular el "éxito" de algunas minorías étnicas, desde el punto de vista de la instrucción y el empleo. La implicación de esto es que el racismo no debería tratarse como el determinante principal de la desventaja de algunos grupos étnicos, ya que otros logran "tener éxito". Una vez más, lo que implica la fragmentación de las categorías étnicas es, por consiguiente, criticar los trabajos más radicales por la importancia que conceden éstos a la discriminación como el factor principal de la desventaja de las minorías étnicas o de las mujeres. De nueva cuenta, esto puede ocasionar que los análisis de las diferencias sustituyan a los de desigualdad.[29] Algunos analistas del concepto de clase hacen otra diferenciación dentro de los grupos étnicos específicos y analizan el éxito relativo de algunos integrantes de un grupo étnico y la desventaja de otros. Por ejemplo, Wilson analiza el crecimiento de una clase media negra y una clase marginada negra de los auténticos desfavorecidos.[30]

[28] Véase Anthias y Yuval-Davis, "Contextualizing Feminism —Gender, Ethnic and Class Divisions", que presenta un doble planteamiento de este aspecto.

[29] No hay que exagerar estos planteamientos. Por ejemplo, la deconstruccionista Gayatri Chakravorty Spivak es en extremo crítica de los deconstruccionistas que subestiman la desigualdad de género; véase Spivak, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics.*

[30] Wilson, *The Declining Significance of Race;* William Julius Wilson, *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass and Public Policy.*

La clase

Ha habido dos planteamientos posmodernos principales en relación con las clases sociales. En primer lugar, la clase ya no es la principal línea divisoria social y política debido al crecimiento de las divisiones internas que se han dado en las clases. Este planteamiento ha sido propuesto, en particular, en relación con las "brechas de consumo", como la de vivienda. Por ejemplo, Saunders sostiene que las diferencias en materia de vivienda, en especial pasar de ser inquilino a propietario, han tenido repercusiones importantes en la ubicación social y política.[31]

Otra versión es la tesis de la "nueva época", en particular el argumento de que el capitalismo ha cambiado de una forma organizada a otra desorganizada en los últimos años.[32] Los que postulan la "nueva época" han sostenido de diversas maneras que el capitalismo ha pasado de ser organizado a desorganizado;[33] de corporatista a poscorporatista; de fordista a posfordista; que el proceso de trabajo se ha flexibilizado;[34] que los mercados de trabajo se han vuelto más segmentados;[35] que ha disminuido la homogeneidad de la clase trabajadora y de sus organizaciones;[36] que la atención de la política ha pasado de la producción al consumo;[37] y que la cultura ha cambiado de moderna a posmoderna.[38] La agrupación de estas tesis compone la "nueva época".[39] Si bien entre estos autores existen diferencias significativas en diversas cuestiones, comparten algunas opiniones importantes. Están de acuerdo en que la negociación entre el capital y los trabajadores, considerada origen del Estado de bienestar de mediados del siglo XX, se ha desintegrado. Comparten la idea de que hay una complejidad cada vez mayor en las brechas políticas y culturales, y que ha perdido importancia política la lucha entre el capital y los trabajadores.

Estos autores han captado ciertas cosas, pero sostengo que su perspectiva de la fragmentación del capitalismo y su incapacidad de ver una pauta general más allá de la desintegración se debe a su deficiencia teórica en materia de género y etnicidad. Si teorizaran lo suficiente se percatarían de que no hay desorganización, sino más bien una nueva forma de organización, en la que los elementos de género, etnicidad y clase aparecen con ligeras diferencias, pero no tan radicales para que se justifique el concepto de "desorganización". Más adelante en este capítulo se consideran con más

[31] Saunders, *A Nation of Home Owners.*

[32] Lash y Urry, *The End of Organized Capitalism;* Offe, *Disorganized Capitalism.*

[33] *Ibid.*

[34] NEDO, *Changing Working Patterns.*

[35] Richard C. Edwards, David M. Gordon y Michael Reich, *Labour Markets Segmentation.*

[36] Lash y Urry, *The End of Organized Capitalism.*

[37] Manuel Castells, *City, Class and Power;* Manuel Castells, *The City and the Grass Roots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements.*

[38] Lyotard, *The Postmodern Condition.*

[39] *Marxism Today,* octubre 1988; Hall y Jacques, *New Times.*

detalle algunos aspectos de estas nuevas formas de organización, en el contexto de un análisis de la nueva división internacional del trabajo.

El género y la etnicidad faltan en casi todas estas explicaciones, aparte de alguna ocasional nota de pie de página, aunque en algunas se considera que la llegada de la mujer anuncia la ruptura del sindicalismo. Esto alude a la aparentemente nueva "feminización" de la fuerza de trabajo, a la creación de los llamados "nuevos movimientos sociales" como el feminismo, y a la aparente disminución de la homogeneidad de la clase trabajadora y el debilitamiento de sus organizaciones. Con todo, las divisiones de género y étnicas en el seno de la clase trabajadora no son nuevas. Las mujeres siempre han sido una minoría desfavorecida en la fuerza de trabajo. Las minorías étnicas, de diversos orígenes, siempre han sido un elemento importante de la fuerza de trabajo no sólo en Estados Unidos sino también en Europa (el Reino Unido utilizó la fuerza de trabajo irlandesa antes de recurrir a la de la "Commonwealth"). La dirección del movimiento de los trabajadores siempre ha surgido del grupo de hombres blancos nativos; los otros grupos siempre se han opuesto a esto. Estas divisiones siempre están presentes, como las luchas sociales y políticas en torno a ellas. No representan un fenómeno nuevo, posmoderno.

Hasta aquí he dado razones en contra de la tendencia a fragmentar las categorías de "raza", género y clase. Sin embargo, existen formas de teoría social "moderna" que a mi juicio reducen demasiado la complejidad de las estructuras sociales. En particular, considero que esto ocurre cuando la determinación de estas formas sociales se discute en un marco de influencia marxista. Sostendré a continuación que hay que resistirse a la tendencia a reducir la determinación social del género y la etnicidad a la clase, sin tratar de restarle importancia al elemento de clase.

Jerarquía de los factores

Los análisis posmodernos a menudo se construyen en reacción a los marcos de referencia totalizadores, que tratan de reducir la complejidad del mundo social a uno o dos principios estructurales. El marxismo estructural, en particular, ha sido un sistema teórico importante contra el que han reaccionado los posmodernistas. Con todo, el análisis reciente del concepto de clase ha ofrecido, por lo general, muchos más matices de apreciación de la complejidad del mundo social. Queda la duda de si se ha satisfecho el deseo de captar la complejidad en vez de construir una teoría sencilla pero vigorosa.

Si bien los cambios contemporáneos de los conceptos de género, "raza" y clase no se pueden entender fuera de una teorización adecuada de cada uno y de su acción recíproca, la mayor parte de la bibliografía del tema se ocupa de uno o dos de ellos, pocas veces de los tres, y resulta, por consiguiente, con fallas de base. Sin embargo, hay análisis muy elaborados de la articulación de los fenómenos de clase y "raza", y de clase y género, que se ocupan de los aspectos teóricos y empíricos de dichas articulaciones usando cuidadosos matices.[40] Un ejemplo de lo anterior es la espléndida explicación de la articulación de los fenómenos de "raza" y clase presentada por Wilson.[41] Efectivamente, esta explicación tiene un alcance extraordinario en el análisis de las relaciones de género, aunque este aspecto de la explicación no sea tan complejo como los otros dos.

Wilson sostiene que el concepto de "raza" por sí solo no puede explicar la posición desventajosa de los negros en la sociedad de Estados Unidos. La estructura de la economía, en particular el desempleo, también se debe tomar en cuenta; de esta manera, el concepto de "raza" no se puede entender fuera de un análisis de clase. La igualdad de oportunidades y los programas de discriminación positiva ofrecen a las personas negras instruidas posibilidades de acceso a los puestos de trabajo de la clase media. Sin embargo, no se proporcionan las mismas posibilidades a quienes carecen de instrucción. La polarización entre las personas negras con recursos y los auténticamente desfavorecidos ha aumentado. Wilson sostiene que entre la población negra, la "clase marginada" o "verdaderamente desfavorecida" se perpetúa con el paso del tiempo a través de una serie de mecanismos. Dice que el aislamiento estructural del gueto tiene mucho que ver en esto. Con todo, aclara que no se trata de una subcultura de la pobreza que se reproduzca; es algo estructural antes que ideológico.

Wilson introduce el concepto de género en su análisis cuando hace la reflexión sobre la estructura de la familia negra. Una de las causas inmediatas de la pobreza más importantes es la proporción cada vez mayor de familias encabezadas por mujeres. Wilson define esto abiertamente como "patología social"; describe el incremento significativo de la proporción de familias negras encabezadas por mujeres, y lo relaciona con el aumento de la pobreza entre la clase marginada negra. Wilson se pregunta si los pagos de prestaciones de seguridad social influyen en que haya un mayor número de hijos de mujeres sin marido, y utiliza los datos de dos encuestas comparables para mostrar que dichos pagos no fomentan la maternidad sin pareja. Wilson indica que más bien la causa inmediata de este aumento del número de familias encabezadas por mujeres responde a la disminución de la cantidad de hombres negros casaderos. Esto se debe a su vez al aumento del desempleo entre los hombres negros. Wilson da por hecho que los hombres desempleados no son casaderos. De esta manera, el problema vuelve a fin de cuentas a las cuestiones relacionadas con el empleo, y la estructura familiar desempeña una función mediadora.

El planteamiento de Wilson está sustentado congruentemente en una vasta referencia a estudios empíricos. Es un trabajo erudito muy impresionante. Establece sus correlaciones de manera impecable. Su explicación teórica de la relación entre "raza"

[40] Por ejemplo, John Rex y Sally Tomlinson, *Colonial Immigrants in a British City: A Class Analysis;* Wilson, *The Declining Significance of Race* y *The Truly Disadvantaged,* sobre raza y clase, y sobre género y clase, Barrett, *Women's Oppression Today.*

[41] *The Truly Disadvantaged.*

y clase es compleja y está sutilmente matizada. Con todo, si bien su explicación de la relación entre los fenómenos de "raza" y de clase se nutren de una variedad de consideraciones analíticas, la variable interviniente, género, se trata de manera mucho más rudimentaria. El uso que hace del concepto de "patología social" para describir a las familias encabezadas por mujeres invoca una metáfora de la enfermedad, que implica que la única familia "normal" es aquella en la que el marido y la esposa viven juntos cuando hay hijos dependientes. Esta explicación naturalista de las relaciones de género contrasta asombrosamente con su negativa a naturalizar las diferencias de "raza". Otro elemento sorprendente es la propuesta de que el aumento de la tasa de divorcios entre las personas blancas es indicio de emancipación femenina, mientras que en las familias negras es patológico.

Wilson sí establece bien la relación empírica entre ingreso familiar bajo y familia encabezada por una mujer sola. No se ocupa de si las mujeres de familias donde existen ambos padres tienen el mismo acceso al ingreso familiar. Aunque estudia si las pensiones más cuantiosas de seguridad social repercuten en la propensión de las mujeres a tener hijos sin un marido que viva con ellas, no trata las consecuencias de la estructura de las pensiones en la tendencia de los padres a quedarse con sus hijos y las madres de éstos; tampoco aborda el asunto de si la negativa a pagar pensiones a familias en las que está presente el hombre fomenta que éste abandone a la familia y que la mujer prescinda de él. Sin embargo, en Estados Unidos, la principal prestación pagada a las familias con hijos dependientes económicamente sí parece ser un incentivo de este tipo. Es más probable que la elevada tasa de desempleo entre los hombres produzca una elevada proporción de familias encabezadas por mujeres si la estructura de prestaciones sociales hace difícil que esos hombres se queden con sus familias. Semejante sistema de pensiones sociales no es determinante, ya que la mayor parte de los países europeos tienen sistemas de beneficio social que no alientan el abandono masculino. El sistema de prestaciones sociales es una variable que interviene, pero no como lo analiza Wilson.

Por último, la correlación empírica que constituye la base principal sobre la que Wilson establece que la falta de empleo de los hombres produce familias encabezadas por mujeres no se sostiene para todas las minorías étnicas desfavorecidas. Si bien esta correlación tiene validez en el caso de las familias afroestadounidenses y las afrocaribeñas de Gran Bretaña, no sirve para las familias asiáticas que residen en este país. En Gran Bretaña, las dos principales minorías étnicas, la afrocaribeña y la asiática, están en desventaja económica frente a la población blanca, según lo demuestra una serie de indicadores, entre ellos, que la tasa de desempleo de las poblaciones afrocaribeña y asiática es del doble de la correspondiente a la población blanca, y que los salarios medios de los hombres afrocaribeños y asiáticos son significativamente inferiores a los de los blancos.[42] Con todo, si bien la población afrocaribeña tiene una

[42] Colin Brown, *Black and White Britain; The Third PSI Survey; Employment Gazette*, p. 172.

proporción mayor de familias encabezadas por mujeres, en Gran Bretaña las familias asiáticas tienen una proporción menor de familias cuya cabeza es una mujer, en comparación con la población blanca. En Gran Bretaña, la probabilidad de que ambos miembros de la pareja estén presentes en la familia es mayor entre los asiáticos que en cualquier otro grupo étnico, blanco o negro. En ese país, las altas tasas de desempleo entre los hombres asiáticos no producen altas tasas de familias encabezadas por mujeres. El caso de los asiáticos en Gran Bretaña contradice la tesis de Wilson de que una alta tasa de familias encabezadas por mujeres es consecuencia de la desventaja económica. Las relaciones de género en las familias no están determinadas simplemente por la posición de clase económica. Las estructuras de las relaciones de género que varían étnicamente tienen más importancia y son una variable interviniente más autónoma de lo que señala Wilson.

Otra discusión con una estructura teórica paralela es la de la relación entre género y clase en la teoría marxista. Hay muchos autores marxistas que si bien quieren defender que la desigualdad de género es un rasgo importante de la sociedad contemporánea, alegan que ésta está determinada, sobre todo, por las relaciones de clase. El ejemplo de la discusión sobre las filas de reserva de mano de obra es un caso clásico de esto. Aquí los autores marxistas han sostenido que la tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo ha estado determinada sobre todo por el auge y la depresión de la economía capitalista.[43] En el mercado de trabajo se diferenció a la mujer del hombre por su posición en la familia, lo que significó que se constituyera en reserva de mano de obra. En periodos de expansión económica se podía incorporar a la mujer en la economía, mientras que en épocas de recesión económica se la "liberaría" para que volviera a la familia, donde tenía otras cosas que hacer y formas de apoyo económico de las cuales depender. Algunos autores de esta corriente señalaron que las mujeres eran una posible reserva de mano de obra y que el capital contaba con otros candidatos de quienes echar mano, como los inmigrantes del Tercer Mundo.[44]

Esta explicación tiene problemas empíricos por su reduccionismo teórico en relación con el género. La información sobre el comportamiento del empleo de la mujer en la recesión de Gran Bretaña durante el decenio de 1980 y en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) muestra que no hubo un mayor número de mujeres que de hombres entre quienes dejaron los empleos asalariados durante este periodo, como lo preveía la teoría. Fueron los hombres, no las mujeres, los más propensos a perder sus empleos; el empleo de la mujer en Gran Bretaña creció durante todo el periodo, a diferencia del correspondiente a los hombres.[45] El defecto de esa explicación se deriva, ante todo, de la negativa a reconocer la naturaleza autónoma de la fuerza del género respecto de los fenómenos de clase. Las mujeres están segregadas de los hombres debido a formas de cerrazón

[43] Veronica Beechey, "Some Notes on Female Wage Labour in Capitalist Production".
[44] *Ibid.*; Swasti Mitter, *Common Fate, Common Bond: Women in the Global Economy.*
[45] Walby, *Patriarchy at Work.*

patriarcal en el mercado de trabajo y se han concentrado en los sectores de la economía menos afectados por la recesión. Es decir, la posición de la mujer en el mercado de trabajo está determinada de manera decisiva por las estructuras patriarcales presentes en el ámbito del empleo. No basta con volver al capital y a la familia como únicos agentes causales.

La dimensión internacional

Mi tercer planteamiento es que el género, la etnicidad y la clase no se pueden explicar adecuadamente en el ámbito de un país, sino que la dimensión internacional tiene una importancia fundamental. La mayor parte de los análisis internacionalistas han tomado el capital como fuerza dominante. Con base en mi discusión de la sección anterior, sostengo que es un error, y que hace falta teorizar la etnicidad y el patriarcado también en escala mundial.

La dimensión internacional tiene importancia no sólo como una variación de las relaciones de género en el empleo, sino también por las repercusiones que tiene en las relaciones de empleo determinadas por el género en Gran Bretaña.[46] En pocas palabras, el nivel de vida en países como Gran Bretaña depende de la fuerza de trabajo de los países del Tercer Mundo, por las relaciones desiguales de cambio.[47] Además, las formas específicas de reestructuración industrial, con diferentes consecuencias para los trabajadores y para las trabajadoras de metrópolis como Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania Occidental, han dependido de las nuevas modalidades internacionales del capital.[48] La nueva división internacional del trabajo está muy determinada por el género, aunque con frecuencia esto no se reconozca.[49] Mitter y Mies[50] defienden con firmeza la interconexión de la explotación de las mujeres del Primer y el Tercer Mundos por parte del capitalismo patriarcal.

El libro de Mitter incorpora el interés por la clase, el género y la "raza" en el plano internacional. Esta autora sostiene que la nueva división internacional del trabajo ha supuesto nuevas formas de explotación de los trabajadores, y que la mano de obra de las mujeres negras tiene particular importancia en este proceso. Mitter considera que la nueva división internacional del trabajo se desenvuelve a consecuencia

[46] Diane Elson y Ruth Pearson, "'Nimble Fingers Make Cheap Workers': An Analysis of Women's Employment in Third World Export Manufacturing"; Maria Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour;* Mitter, *Common Fate, Common Bond;* Olive Schreiner, *Woman and Labour.*

[47] A. Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America;* Wallerstein, *The Capitalist World Economy.*

[48] Folker Froebel, Jurgen Heinreichs y Otto Kreye, *The New International Division of Labour: Structural Unemployment in Industrialised Countries and Industrialisation in Developing Countries;* Doreen Massey, *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of Production;* Mitter, *Common Fate, Common Bond.*

[49] *Ibid.*

[50] *Ibid.*; Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale.*

de un movimiento del capital en dos direcciones. En el primer caso, el capital va al Tercer Mundo en busca de mano de obra más barata que en el Primer Mundo. El trabajo de la mujer resulta particularmente explotable debido a las condiciones de subordinación en que vive. De esta manera, las mujeres del Tercer Mundo son un fondo de mano de obra cada vez mayor para el capital. La prueba de ello se ve con particular fuerza en los países asiáticos de reciente industrialización, en particular Taiwán, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong. Esta explotación está asociada con la represión de sindicatos y la militarización del Estado. La explotación de las mujeres no se limita al trabajo de la fábrica, sino que se extiende a la venta de su sexualidad a través de la prostitución organizada y el turismo sexual. Aquí la explicación de Mitter pasa del simple nivel económico a una apreciación de la importancia de la sexualidad como territorio de subordinación de la mujer.

El segundo caso está en los centros capitalistas donde las nuevas formas de prácticas laborales "flexibles" suponen un incremento de la explotación del trabajo de ciertos sectores de la fuerza de trabajo. Las innovaciones tecnológicas propician estas formas de reestructuración económica, aunque no las determinan. El capital demanda una fuerza de trabajo barata, flexible y desechable, y las mujeres satisfacen esta necesidad. Mitter recurre en particular a los ejemplos de las trabajadoras del sector de la electrónica y de las prendas de vestir para ilustrar su planteamiento. Por ejemplo, las sucursales de la industria electrónica de la periferia del Reino Unido han contratado en particular a mujeres casadas con poca experiencia previa en trabajo de fábrica. Se las prefiere por razones similares a las del capital en el Tercer Mundo: tienen "dedos ágiles" y cuestan poco, son pacientes y dóciles. Los empleadores tienen libertad para definir el trabajo como no especializado, pese a la destreza requerida. En este nuevo tipo de acuerdos laborales existe una tendencia cada vez mayor a subcontratar la mano de obra lejos del empleador principal, de modo que el subcontratista más que el empleador principal carga con el peso de las fluctuaciones de la demanda del producto, y además así se garantiza un mayor grado de control para el empleador principal. Mitter sostiene además que el racismo en Europa hace difícil que las minorías étnicas consigan empleo en el sector primario principal de la economía. Por lo tanto, existen muchas probabilidades de que las minorías étnicas terminen en posiciones vulnerables en negocios étnicos concentrados en nichos precarios del sector secundario de la economía. La versión más extrema de esto es el trabajo a domicilio, en el que las personas trabajan en casa y están autoempleadas más que como empleadas de una empresa. Las mujeres son las que más a menudo realizan este tipo de trabajo, pues constituye una práctica que sus maridos no desalientan porque la ven como una forma de asegurar que la mujer se ocupe de la totalidad del trabajo doméstico.

En ambos casos, las nuevas formas de organización económica capitalista suponen una polarización cada vez mayor de la fuerza de trabajo, y en particular utilizan el trabajo de las mujeres negras en los empleos del sector informal, empleos "flexibles", de reciente creación. Mitter sostiene que esto confiere a las mujeres negras de

todo el mundo una posición económica común pese a las fronteras nacionales, y de esta manera un interés político común. De ahí su tesis sobre el destino común y el lazo que une a las mujeres en la nueva economía globalizada.

El libro de Mitter representa una síntesis formidable de un cúmulo de detalles de investigación y de informes de activistas sobre la nueva división internacional del trabajo y la mujer. Su tesis central de que la nueva división internacional del trabajo es tanto una estrategia de género como del capital está en extremo bien documentada con una abundancia de detalles. Mitter ha captado la estructura de los cambios sin perder los matices de la especificidad local. Con todo, sigue habiendo interrogantes. En primer lugar, la tesis general de la nueva división internacional del trabajo es objeto de atento escrutinio.Gordon sostiene que esta tesis es muy exagerada.[51] Si bien en algunas industrias ha habido movimiento de capitales, como en la textil, que es el objeto de atención del trabajo de Froebel *et al.*,[52] en otras no ha ocurrido así. Además, esos movimientos son meras fluctuaciones que no necesariamente representan tendencias a largo plazo. De ahí que no se deba exagerar esa tesis como si fuera un rasgo universal del capital contemporáneo. En segundo, Mitter describe con detalle la posición de la mujer pero no teoriza sobre ella. No quedan claras las estructuras que determinan la subordinación de la mujer. ¿Es consecuencia del patriarcado, o simplemente es resultado de una concatenación de acontecimientos? ¿Está estructurado o es un mero accidente histórico? En algunos pasajes, Mitter subraya la importancia de la familia y la resistencia activa de los hombres a que las mujeres se aparten de ella. A falta de una teorización de la desigualdad de los géneros, queda el capital como principal motor del cambio y las relaciones entre los géneros como trasfondo. Sin embargo, en vista de que Mitter pone la experiencia de las mujeres en primer plano, no parecería ser ésa su intención. Tal vez debería decirse que es una explicación extraordinaria de los cambios y de cómo se corresponden, pero queda sin desarrollarse la teorización de los géneros y su relación con los conceptos de "raza" y de clase.

Mies entra en una explicación teorizada más explícitamente de la mujer en el plano mundial.[53] Como Mitter, se interesa en la reestructuración reciente del capital y en las interconexiones entre clase, género y "raza" en el plano internacional. La diferencia importante es que Mies trata de teorizar las relaciones de género desde el punto de vista del patriarcado. Éste, como el capitalismo, es un sistema mundial. Una serie de estructuras y prácticas sostienen el patriarcado, incluidas la familia, la violencia sistemática y la expropiación de la fuerza de trabajo de la mujer. Mies utiliza el término "patriarcado capitalista" para hacer referencia al sistema actual que mantiene la opresión de la mujer. Esta autora sostiene que es necesario superar el viejo uso del concepto de "patriarcado" que se refiere al dominio del padre, ya que,

[51] David M. Gordon, "The Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations".
[52] Froebel *et al.*, *The New International Division of Labour.*
[53] Mies, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale.*

según ella, hay muchas otras categorías de hombres —como los jefes— que participan en la subordinación de la mujer. El capitalismo, para Mies, es la última forma que reviste el patriarcado. De esta manera, ella invierte la jerarquía más convencional entre ambos sistemas y sostiene que el patriarcado antecede al capitalismo y tiene prioridad analítica. Mies resuelve el dilema de la teoría de sistemas dobles, en cuanto a cómo se pueden interrelacionar los sistemas del "patriarcado" y el "capitalismo", teorizando que el capitalismo es expresión del patriarcado.

Mies sostiene que la dependencia de las mujeres en los países industrializados sólo es posible por la explotación de las mujeres en los países no industrializados.

> Sostengo que estos dos procesos de colonización y de conversión en amas de casa están ligados estrecha y causalmente. Sin la actual explotación de las colonias externas —antes como colonias directas, hoy en el seno de la nueva división internacional del trabajo— no habría sido posible establecer la "colonia interna", es decir, una familia nuclear y una mujer mantenida por un hombre.[54]

Mies alega que la domesticación o, como ella la llama, la conversión en amas de casa de las mujeres de las naciones capitalistas metropolitanas depende de la explotación del Tercer Mundo. Sostiene que el desarrollo de esta forma de familia tiene especificidad histórica y se limitó al surgimiento del imperialismo durante el siglo XIX. Empezó con la burguesía y se extendió a las clases trabajadoras. La primera etapa es el proceso de colonización forzosa y la creación de un comercio de lujo. La segunda etapa es la creación de una colonia interna, donde, en Europa, los hombres colonizan a las mujeres. Las relaciones en el seno de los países industrializados sólo explican la mitad, la otra mitad es la de las colonias y ex colonias.

Mies sostiene que se ha dado un cambio en la división internacional del trabajo, de la antigua en la que se exportaban materias primas de las colonias para procesarlas en el mundo industrializado y luego comercializarlas en todo el planeta, a una nueva división internacional del trabajo. En ésta, la producción industrial se transfiere a los países en desarrollo, lo que genera desempleo en los países industrializados. La explicación general no es nueva,[55] pero Mies afirma que la dimensión de género es más importante de cuanto se ha reconocido hasta el momento. Las mujeres son las nuevas productoras del Tercer Mundo, y las mujeres son las consumidoras de estos productos en el Primer Mundo. Las mujeres son la fuerza de trabajo óptima del Tercer Mundo ya que su designación de amas de casa dependientes permite que se les paguen salarios bajos. Las mujeres del Primer Mundo, despedidas de sus empleos a consecuencia de la transferencia de la industria, son las consumidoras.

La explicación de Mies está llena de detalles y además logra incorporar asuntos tan diversos como la violencia contra las mujeres y los movimientos de liberación

[54] *Ibid.*, p. 110.
[55] Véase Froebel *et al.*, *The New International Division of Labour.*

nacional. Mies ha proporcionado una explicación de gran alcance y provocadora de las conexiones entre el Primer y el Tercer Mundos y, a diferencia de casi todos los intentos anteriores por hacerlo,[56] incluye el análisis de las relaciones de género. Las virtudes de su análisis son su punto de vista del enlace internacional de la economía, de las relaciones de explotación, de la evolución de los acontecimientos, y la sensibilidad ante las diferentes formas en que se puede oprimir y explotar a las mujeres. Los defectos se derivan de algunos problemas con parte de la información de base y de ciertos silencios teóricos; lo que no es sorprendente, dado el alcance del proyecto. Para comenzar, su planteamiento de que las mujeres del Primer Mundo actualmente están sujetas a convertirse en amas de casa por la transferencia de la industria al Tercer Mundo es empíricamente incorrecto. Las mujeres se están incorporando al empleo asalariado en proporciones más elevadas que nunca antes, pese a tener tasas de desempleo más altas que los hombres en casi todos los países occidentales salvo en Gran Bretaña.[57] Este proceso no ha terminado, pero cualquiera que sea la dirección que siga el cambio, es la contraria a la propuesta por Mies. En segundo lugar, la forma de la familia nuclear no es exclusiva del capitalismo moderno. Laslett y McFarland han demostrado que es anterior al surgimiento del capitalismo, de modo que éste no la pudo haber producido.[58] Aun la versión de domesticación más intensa, en que a las mujeres no se les permite tener empleo fuera de casa, no es exclusiva de las clases medias victorianas, ya que también figura en las sociedades islámicas, en especial entre las clases media y alta urbanas. En suma, Mies pone demasiado énfasis explicativo en los cambios del capitalismo, pese al interés que declara en un sistema mundial de patriarcado.

Una síntesis de los puntos fuertes, sin los débiles, de los planteamientos de Mies y de Mitter idealmente tomaría su impresionante nivel de comprensión de la conexión internacional entre los recientes cambios económicos y el significado de las relaciones entre clase, género y etnicidad para explicarla. Sin embargo, sería necesario producir una teoría explicativa del género y la etnicidad, no sólo del capital (tomando más de Mies que de Mitter), y se tendría una explicación más exacta de los cambios actuales en las tendencias del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres (tomando más de Mitter, pero con los matices que le da Gordon). Es decir, se produciría una noción teorizada del capital, el patriarcado y el racismo como sistemas analíticamente autónomos de las estructuras sociales, estrechamente relacionados en la práctica. Existe una nueva división internacional del trabajo, aunque afecta más a unas ramas de la industria que a otras, en especial a las manufactureras más que a las de servicios. El capital recluta cada vez a más mujeres para el trabajo

[56] Por ejemplo, Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*; Froebel *et al.*, *The New International Division of Labour.*

[57] OCDE, "Women's Employment during the 1970s Recession"; Walby, *Patriarchy at Work.*

[58] Peter Laslett, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations: Essays in Historical Sociology;* Alan McFarland, *The Origins of English Individualism.*

asalariado, lo que modifica la índole de las relaciones patriarcales en que están inmersas las mujeres (y los hombres). Las mujeres negras, vivan en el Primer o en el Tercer Mundo, llevan sobre sus hombros, de un modo desproporcionado, el peso de la mano de obra, mientras que reciben una parte desproporcionadamente reducida de la recompensa.

Estamos presenciando un cambio de forma del patriarcado en muchas partes del mundo, aunque no en todas: un cambio de una forma relativamente privatizada del patriarcado en el que las mujeres trabajan sobre todo sin paga en casa, a una forma relativamente pública de patriarcado en el que las mujeres desempeñan trabajo asalariado.[59] Estas formas de patriarcado también se encuentran en diferentes medidas en los diferentes grupos étnicos.

Conclusión

Los planteamientos posmodernistas en defensa de la fragmentación de los conceptos utilizados en la teoría social "moderna" han producido una tendencia a trasladar el concepto teórico central de la "estructura" al "discurso". Esto se advierte en la importancia cada vez mayor de Foucault en vez de Marx en la teoría social. Las consecuencias son una concepción del poder muy dispersa y no concentrada en sitios o grupos reconocibles. Frente a la complejidad del mundo social, la respuesta posmoderna consiste en negar la posibilidad de la causalidad y de los conceptos macrosociales. Esta nueva complejidad es a veces el resultado de tomar en serio las cuestiones de género y de etnicidad. Pero más que abandonar el proyecto moderno de explicación del mundo, deberíamos estar elaborando conceptos y teorías para explicar el género, la etnicidad y la clase. No sólo el concepto de "mujer" resulta esencial para entender cómo el género determina el mundo social; también lo es el de "patriarcado" para no perder de vista las relaciones de poder implicadas. El análisis de la nueva división internacional del trabajo muestra con toda claridad la necesidad de mantener el uso de conceptos estructurales del patriarcado y el capitalismo sin pasar por alto el de racismo.

Para terminar, he sostenido que la tendencia posmoderna a fragmentar las categorías de mujer, "raza" y clase está fuera de lugar, pero que no deberíamos regresar a la vieja versión de la metanarrativa modernista que reducía estas desigualdades sociales a la clase. Hay una importante posibilidad intermedia que nos permite teorizar más que sólo describir el género y la etnicidad con independencia del capitalismo. No hace falta abandonar la noción de causalidad frente a la complejidad del mundo social. No tenemos que dejar el análisis de la estructura por el del discurso para captar la complejidad; ni tampoco hace falta recurrir al capitalismo como único determinante para disponer de una teoría macrosocial.

[59] Walby, *Theorizing Patriarchy.*

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Parveen, "A Note on Sexual Divisions and Sexual Differences", *m/f,* 3, 1979, pp. 51–59.
Adams, Parveen, Rosalind Coward y Elizabeth Cowie, "m/f", *m/f,* 1, 1978, pp. 3–5.
Adams, Parveen, y Jeff Minson, "The 'Subject' of Feminism", *m/f,* 2, 1978, pp. 43–61.
Alcoff, Linda, "Cultural Feminism versus Post-structuralism: The Identity Crisis in Feminist Theory", *Signs,* 13, 1988, pp. 405–436.
Amos, Valerie, y Pratibha Parmar, "Challenging Imperial Feminism", *Feminist Review,* 17, 1984, pp. 3–20.
Anthias, Floya, y Nira Yuval-Davis, "Contextualizing Feminism —Gender, Ethnic and Class Divisions", *Feminist Review,* 15, 1983, pp. 62–75.
Anzaldúa, Gloria, y Cherrie Moraga (comps.), *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Colour,* Watertown, Mass.: Persephone Press, 1981 [versión en castellano: *Este puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos,* San Francisco: Ism Press, 1996].
Barrett, Michèle, *Women's Oppression Today: Problems in Marxist Feminist Analysis,* Londres: Verso, 1980.
——, "The Concept of Difference", *Feminist Review,* 26, 1987, pp. 29–41.
Barrett, Michèle, y Mary McIntosh, "Towards a Materialist Feminism?", *Feminist Review,* 1, 1979, pp. 95–106.
Barrett, Michèle, y Rosalind Coward, "Letter", *m/f,* 7, 1982, pp. 87–89.
Beechey, Veronica, "Some Notes on Female Wage Labour in Capitalist Production", *Capital and Class,* 3, 1977, pp. 45–66.
Brittan, Arthur, y Mary Maynard, *Sexism, Racism and Oppression,* Oxford: Blackwell, 1984.
Brown, Colin, *Black and White Britain; The Third PSI Survey,* Londres: Heinemann, 1984.
Carby, Hazel, "White Woman Listen! Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood", en Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, *The Empire Strikes Back: Race and Racism in '70s Britain,* Londres: Hutchinson, 1982.
Castells, Manuel, *The City and the Grass Roots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements,* Londres: Edward Arnold, 1983.
——, *City, Class and Power,* Londres: Macmillan, 1978.
Coward, Rosalind, "Sexual Liberation and the Family", *m/f,* 1, 1978, pp. 7–24.
Cowie, Elizabeth, "'Woman as Sign'", *m/f,* 1, 1978, pp. 49–64.
Davis, Angela, *Women,Race and Class,* Londres: The Women Press, 1981.
Derrida, Jacques, *Of Grammatology,* Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976 [versión en castellano: *De la gramatología,* trad. Patricio Penalver, Buenos Aires: Siglo XXI, 1971].
Edwards, Richard C., David M. Gordon y Michael Reich, *Labour Markets Segmentation,* Lexington, Mass.: Lexington Books, 1975.
Elson, Diane, y Ruth Pearson, "'Nimble Fingers Make Cheap Workers': An Analysis of Women's Employment in Third World Export Manufacturing", *Feminist Review,* 7, 1981, pp. 87–107.
Employment Gazette, marzo de 1988, p. 172.
Foucault, Michel, *The History of Sexuality,* vol. 1: *An Introduction,* Harmondsworth: Pelican, 1981 [versión en castellano: *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber,* trad. Ulises Guiñazú, México: Siglo XXI, 1982].
——, *The History of Sexuality,* vol. 2: *The Use of Pleasure,* Harmondsworth: Penguin, 1987 [versión en castellano: *Historia de la sexualidad, II. El uso de los placeres,* trad. Martí Soler, México: Siglo XXI, 1986].
Frank, A. Gunder, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America,* Nueva York: Monthly Review Press, 1967.
Fraser, Nancy, y Linda Nicholson, "Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism", *Theory, Culture and Society,* 5, 1988, pp. 373–394.
Froebel, Folker, Jurgen Heinreichs y Otto Kreye, *The New International Division of Labour: Structural Unemployment in Industrialised Countries and Industrialisation in Developing Countries,* Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
Gordon, David M., "The Global Economy: New Edifice or Crumbling Foundations", *New Left Review,* 168, 1988, pp. 24–64.
Hall, Stuart, y Martin Jacques (comps.), *New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s,* Londres: Lawrence and Wishart, 1989.
hooks, bell, *Feminist Theory: From Margin to Center,* Boston: South End Press, 1984.
——, *Ain't I a Woman?,* Londres: Pluto Press, 1982.
Joseph, Gloria, "The Incompatible Ménage à Trois: Marxism, Feminism and Racism", en Lydia Sargent (comp.), *Women and Revolution: The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism,* Londres: Pluto Press, 1981.
Lash, Scott, y John Urry, *The End of Organized Capitalism,* Cambridge: Polity Press, 1987.
Laslett, Peter, *Family Life and Illicit Love in Earlier Generations: Essays in Historical Sociology,* Cambridge: Cambridge University Press, 1977.
Lees, Sue, "Sex, Race and Culture: Feminism and the Limits of Cultural Pluralism", *Feminist Review,* 22, 1986, pp. 92–102.
Lyotard, Jean-François, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge,* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1978 [versión en castellano: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber,* trad. Mariano Antolin Rato, México: Rei, 1990].
Mann, Michael, *The Sources of Social Power,* vol. 1: *A History of Power from the Beginning to A. D. 1760,* Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
Marxism Today, octubre de 1988.
Massey, Doreen, *Spatial Divisions of Labour: Social Structures and the Geography of*

Production, Londres: Macmillan, 1984.
McFarland, Alan, *The Origins of English Individualism,* Oxford: Basil Blackwell, 1978.
Mies, Maria, *Patriarchy and Accumulation on a World Scale: Women in the International Division of Labour,* Londres: Zed Books, 1986.
Mitter, Swasti, *Common Fate, Common Bond: Women in the Global Economy,* Londres: Pluto Press, 1986.
NEDO, *Changing Working Patterns: How Companies Achieve Flexibility to Meet New Needs,* Londres: NEDO, 1986.
OCDE, "Women's Employment during the 1970s Recession", en A. H. Amsden (comp.), *The Economics of Women and Work,* Harmondsworth: Penguin, 1980.
Offe, Claus, *Disorganized Capitalism,* Cambridge: Polity Press, 1987.
Parmar, Pratibha, "Gender, Race and Class: Asian Women in Resistance", en Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham, *The Empire Strikes Back: Race and Racism in '70s Britain,* Londres: Hutchinson, 1982.
Piore, Michael, y Charle Sable, *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity,* Nueva York: Basic Books, 1984.
Rex, John, y Sally Tomlinson, *Colonial Immigrants in a British City: A Class Analysis,* Londres: Routledge, 1979.
Rowbotham, Sheila, "The Trouble with 'Patriarchy'", en Feminist Anthology Collective (comps.), *No Turning Back: Writings from the Women's Liberation Movement* 1975–1980, Londres: The Women's Press, 1981, pp. 72–78.
Saunders, Peter, *A Nation of Home Owners,* Londres: Unwin Hyman, 1990.
Schreiner, Olive, *Woman and Labour,* Londres: Fisher Unwin, 1918.
Segal, Lynne, *Is the Future Female? Troubled Thoughts on Contemporary Feminism,* Londres: Virago, 1987.
Spivak, Gayatri Chakravorty, *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics,* Chicago: The University of Chicago Press, 1987.
Turner, Bryan, *The Body and Society,* Oxford: Basil Blackwell, 1987.
Walby, Sylvia, *Patriarchy at Work: Patriarchal and Capitalist Relations in Employment,* Cambridge: Polity Press, 1986.
——, *Theorizing Patriarchy,* Oxford: Blackwell, 1990.
Wallerstein, Immanuel, *The Capitalist World Economy,* Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
Weedon, Chris, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory,* Oxford: Blackwell, 1987.
Wilson, William Julius, *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions,* Chicago: The University of Chicago Press, 1978.
——, *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass and Public Policy,* Chicago: The University of Chicago Press, 1987.